

# MANRESA

La pintoresca villa de Manresa se asienta en el llamado *pla* del Bages, un llano al abrigo de las sierras de Castelltallat, Montserrat, Sant Llorenç del Munt y el altiplano del Moianès. El río Cardener serpentea, al Oeste de la ciudad, bajo la atenta mirada de la Seu de Manresa, para convertirse en afluente del río Llobregat en el extremo meridional del término municipal. Dista 65 km de la capital provincial, Barcelona, que se recorren a través de la C-16.

El origen y la evolución histórica de la ciudad están condicionados por su ubicación estratégica, en un emplazamiento modelado por diversas colinas que desde antiguo constituía un lugar de paso obligado en la vía de comunicación que enlazaba Barcelona con el norte de Cataluña. Aunque la villa vivió su período de máxima esplendor en los siglos medievales, la singularidad geográfica del lugar favoreció la presencia de asentamientos estables desde el Neolítico –como el localizado en el barrio de Viladordis–, que tuvieron continuidad tras el proceso de romanización acaecido en la Península.

Habrà que esperar hasta el siglo IX para hallar la primera mención a la villa de Manresa, documentada en el llamado precepto de Odón, del año 889. Entre los siglos X-XIII Manresa entró inequívocamente en la historia como capital del condado homónimo, un condado nominal usado como expresión geográfica que comprendía la parte occidental del condado y obispado de Ausona, a partir del Moianès y el Bages. La fisonomía de la ciudad cambió radicalmente en el siglo XI, cuando se hizo una primera ampliación de las murallas que protegían la ciudad. Del período románico conservamos algunos edificios, así como restos arqueológicos de construcciones religiosas que fueron devastadas por el cerco sarraceno, y que se conservan en el Museu Comarcal de Manresa y en el fondo lapidario de Santa Maria de Manresa.

En el año 1231 el rey Jaime I confirmó el título de la ciudad en una visita a la villa, que vivió su máximo apogeo en la centuria siguiente. En efecto, Manresa experimentó en el siglo XIV –conocido como el gran siglo manresano– un período de gran esplendor escrutable en el ámbito demográfico, económico y urbanístico. En este momento se materializan obras de envergadura como la Seu, la iglesia del Carmen, el convento de San Pablo y el monasterio de Santa Clara y la Acequia de Manresa, una magna obra de ingeniería del siglo XIV.

## *Iglesia de Santa Maria*

LA IGLESIA DE SANTA MARIA se encuentra en el límite suroeste de la ciudad de Manresa, erguida sobre un cerro rocoso dominando el río Cardener. Aunque carecemos de datos documentales para datar con precisión la construcción de la iglesia, conservamos evidencias arqueológicas de su planta, así como algunas estructuras integradas en el edificio gótico. Solo contamos con un documento en el que se menciona una donación para la obra, datado en el año 1169, pero que no nos permite saber en qué punto se encontraría la supuesta construcción.

El edificio románico reemplazó a un templo anterior, del que tenemos constancia gracias a un documento datado en el año 890. Se trata de un precepto de Odón para la iglesia de Vic, donde aparece mencionada la iglesia. También es nombrada por primera vez la ciudad como *Menrense civitate i ipsam*

*ecclesiam de ipsa civitate*. El templo de Santa Maria fue consagrado por el obispo Jordi de Vic, en presencia del conde Sunyer, en la época del episcopado del prelado de Osona, entre el 914 y el 947. En el fondo lapidario de la Seu de Manresa se conserva un capitel esculpido en tres de sus caras donde se representan unas sencillas palmeras, que tradicionalmente se ha vinculado con el templo prerrománico.

El 1020 se firma el acta de restitución de la donación de Santa Maria de Manresa, tras haber sido devastada la ciudad en el contexto de la incursión de al-Mansur en el año 999. En el mismo documento se hace alusión a los “fieles canónigos de la iglesia de Santa Maria”, hecho que permite confirmar la existencia de una comunidad de canónigos en la sede manresana. A finales de la centuria, la evidente relajación de la comunidad propició la intervención del prior de l’Estany,

Bernat, encargado de llevar a cabo la reforma espiritual de la canónica, basada en la imposición de una vida en comunidad y disciplinada al clero. Debemos atribuir la restauración de la sede de Manresa a la labor reformista impulsada en el último cuarto del siglo XI por el obispo de Vic, Berenguer Seniofred de Lluçà (1078-1099), hombre en contacto con el movimiento de San Rufo de Aviñón y abocado a los preceptos de la reforma gregoriana. Fruto de la actividad del prelado vigitano son la creación de la pavordía de Sant Celoni del Vallès (1088), la propia reforma de la canónica de Manresa (1095-1098) y la fundación de Sant Pere d'Arquells (1100), todas ellas sujetas al priorato de l'Estany. Berenguer Seniofred se hizo cargo también de la dirección y protección de la canónica de Sant Joan de les Abadesses –introdujo la regla de san Agustín entre el 1083 y el 1086– y logró reformar también las viejas canónicas de Cardona, Manresa y Solsona. A pesar de la resistencia de los simoníacos, el 23 de agosto se redactaba el documento de cesión por el cual Ramon Amat y su hijo Ponç, clérigo, donaban la iglesia de Santa Maria de Manresa a Bernat, prior de l'Estany, para que los clérigos seculares fueran sustituidos por una comunidad de clérigos regulares que vivieran bajo la regla de san Agustín. Tras la oposición inicial de los canónigos, que obstaculizaron el proceso, el 13 de enero del 1095 se redactaba el nuevo convenio que daba inicio a la nueva canónica agustiniana, que pasaba a depender directamente de la catedral de Sant Pere de Vic. En el año 1097 el obispo de Vic volvió a entregar la iglesia al prior de l'Estany para que reformara la vida canonical según la regla de san Agustín.

#### LA IGLESIA Y EL CLAUSTRO

La iglesia románica de Santa Maria de Manresa fue substituida por la actual nave gótica, que se alzó sobre la estructura de la fábrica románica. Del período románico tan solo subsisten los vestigios de sus cimientos y parte del muro septentrional, delimitados a raíz de una prospección arqueológica llevada a cabo en el año 1982. Conservamos, asimismo, el portal románico –que fue reubicado y del que desconocemos su emplazamiento original–, un tramo del claustro románico con capiteles vegetales, un Cristo sufriente custodiado en el museo de la Seu y un modesto evangelionario que se conserva en la catedral de Terrassa.

El muro septentrional de la iglesia románica está integrado en el paramento del actual edificio gótico. Este tramo se aprecia en el portal de Santa Maria, donde arrancaba la cabecera principal, y hacia los pies del edificio románico donde se encuentra el actual claustro. En el paramento norte se conserva una ventana de doble derrame románica, que iluminaba el presbiterio, y sobre la que encontramos una ventana gótica. En este mismo tramo se observa el arranque del arco triunfal que daba acceso al presbiterio y que comunicaba la zona del crucero con el brazo norte del transepto y en la base del cimborrio, que se elevaría justo por encima del crucero, hoy integrado en el actual campanario. Durante las prospecciones arqueológicas llevadas a cabo en el año 1981, se identificaron los cimientos del absidiolo norte. Su perímetro se indica hoy con una hilera semicircular de ladrillos, integrada en el pavimento, entre la portada románica y el actual claustro.



*Restos del claustro*

A juzgar por las evidencias arqueológicas la iglesia románica debió de ser un edificio de una nave, dotado de transepto y con un absidiolo en cada uno de los brazos, y un ábside principal que culminaba el presbiterio. Sobre el crucero se elevaría un cimborrio, elemento que posiblemente confería al templo un aspecto muy similar a la iglesia de Santa Maria de l'Estany, sede también de una comunidad agustiniana.

Junto al claustro moderno, ejecutado a lo largo de los siglos XVII y XVIII, se conservan los vestigios del antiguo claustro románico. Una galería inferior formada por tres grandes arcadas con pilares sostiene un segundo piso que presenta una serie de cuatro arcos que apoyan en columnas dobles con capiteles ornamentales e impostas lisas. Los capiteles presentan una factura rudimentaria con incisiones geométricas en alternancia con motivos vegetales (piñas, cipreses, palmas y volutas) que se han comparado con los de Sant Benet de Bages, Perelada y Sant Pere de les Puellas. Aunque carecemos de indicios documentales para datar con precisión la obra, la deudas formales que los capiteles del claustro parecen mantener con los conjuntos mencionados sugieren que la construcción del patio pudo iniciarse en un momento avanzado del siglo XII.

#### LA PORTADA ROMÁNICA

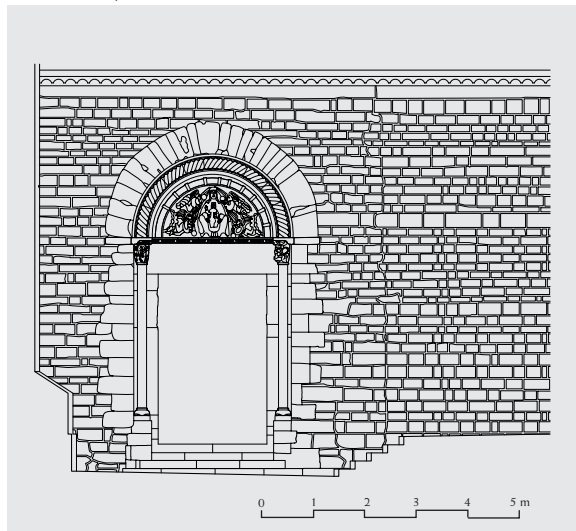
La portada esculpida, situada al lado de la puerta norte de la basílica, es sin duda el vestigio más relevante de la antigua iglesia románica de Santa Maria. Aunque desconocemos su emplazamiento original, cabe pensar que en origen ocupaba un lugar preeminente en el templo, actuando probablemente como acceso principal a los pies del edificio. La portada se dispone a partir de una arquivolta helicoidal que apea sobre dos columnas con sus respectivos capiteles. El tímpano original fue sustituido por una reproducción idealizada basada en el primitivo, que actualmente se custodia en el

interior del claustro moderno. La composición está presidida por la *Maiestas Mariae*, con el niño en su falda y acompañada por cuatro ángeles turiferarios que emergen de formaciones onduladas. Bajo el cimacio de decoración vegetal, discurren dos capiteles con motivos vegetales y figurativos. En la cara exterior del capitel izquierdo se esculpió el Pecado Original, con Adán y Eva flanqueando el árbol de la ciencia, en cuyo tronco se enrosca la serpiente, mientras que en la interior tiene lugar la Expulsión del Paraíso. Los ángulos superiores están ocupados por torres almenadas que forman un baldaquino sobre la escena, siguiendo una fórmula utilizada a finales del siglo XII en los claustros de Girona y Sant Cugat.

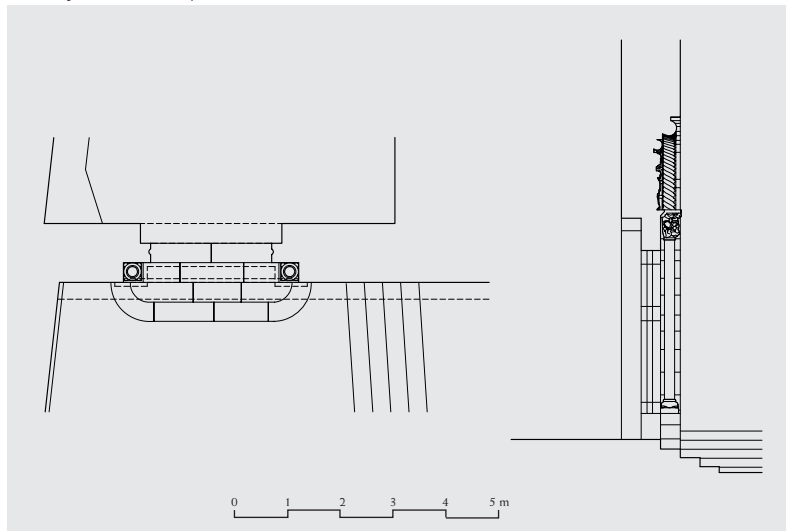
El capitel derecho muestra los cuerpos de dos personajes que luchan y se cogen por la cintura sobre un fondo de tallos perlados, de los cuales cuelgan hojas y racimos. Las caras de los personajes han sido trazadas de manera redondeada, con facciones suaves y amables. Entre los modelos iconográficos más próximos, cabe destacar la representación del mismo tema que se exhibe en un capitel de la portada de Sant Pere d'Or de Santpedor, obra situada en el círculo del taller de Arnau Cadell. Seguramente la portada románica de Santa Maria de Manresa contó con dos capiteles más, que quizás completaban el ciclo iconográfico de caída y redención que se despliega en la portada.

Los cimacios han sido decorados con tallos de los que surgen unas hojas festoneadas, mientras que los ángulos están rematados con una cabeza animal de retorcida cornamenta, el izquierdo, y una cabeza humana, el derecho. Entre los dos corre un friso con medallones ovalados y rectángulos que se van alternando, formados por una cinta perlada y que guardan en su interior elementos vegetales y rostros humanos. Esta composición tiene su paralelo en un cimacio tallado durante la segunda mitad del siglo XII, en Notre-Dame de la Daurade, y que actualmente encontramos en el Musée des Angustins en Toulouse.

Alzado de la portada



Planta y sección de la portada







*Reconstrucción ideal  
del tímpano de la portada*



*Tímpano original  
de la portada*

En lo que concierne a la filiación de la escultura, tradicionalmente el portal de Santa Maria de Manresa ha sido situado en el círculo escultórico del taller de Arnau Cadell, que hasta el primer cuarto del siglo XIII trabajó en los claustros de Girona y Sant Cugat, en un espacio cronológico afín para la escultura de Manresa. En este sentido, es obligado subrayar la más que notable conexión a nivel compositivo, decorativo e iconográfico con la portada de Sant Pere d'Or de Santpedor, donde además de la repetición de determinados temas,

hallamos la reiteración de ciertos formalismos en la articulación de los rostros, vestimentas y cabellos. La escultura de Santpedor y Manresa está directamente relacionada con el taller vallesano. La parentela es especialmente palpable en léxico arquitectónico, así como en el repertorio iconográfico y decorativo. En relación a este último aspecto, basta observar la repetición de ciertos recursos como las torres almenadas que forman un baldaquino sobre la escena, o las pechinas que habitualmente cobijan a la figura de Cristo.





Capitel derecho de la portada



Capitel izquierdo de la portada

#### TALLA POLICROMADA DE CRISTO

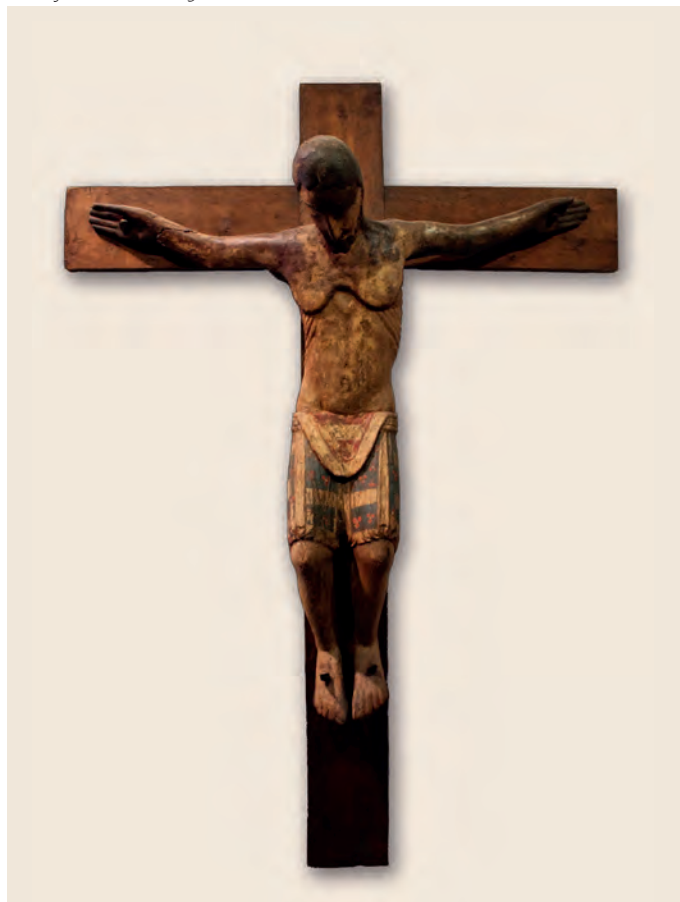
El Museu Històric de la Seu de Manresa custodia una talla policromada de Cristo que debió de presidir el altar mayor de la fábrica románica, hasta que en algún momento impreciso fue recluido a la parte posterior del retablo de la capilla de San José, donde fue descubierto en el año 1899.

La talla presenta una altura de 100 cm y una envergadura de 95 cm aproximadamente. El Cristo está desnudo, solo cubierto por un *perizonium* que arropa sus piernas ligeramente flexionadas hacia delante, acentuando la frontalidad de la talla. El *perizonium* cuenta con un cinturón que queda oculto por un pliegue en la parte frontal y posterior de la talla, pero que es visible en los laterales. Se trata de un cinturón descrito con un doble friso de cuadrados enmarcados por dos franjas paralelas que recorren el cinturón de manera horizontal.

A juzgar por la inclinación de la cabeza nos encontramos ante un Cristo sufriente. Se ha representado cabizbajo y afligido, aunque sereno, ajeno a las heridas propias del calvario, a tenor de la inexpresividad del rostro. La pintura juega un papel importante en este aspecto. El modelado de la talla es bastante sintético, excepto en el drapeado, mucho más elaborado que el cuerpo de Cristo.

El Cristo en majestad presenta un hieratismo propio de la estética románica. Se aprecia cierto esquematismo, sobre todo en la anatomía del cuerpo. Esa poca destreza en el modelado anatómico contrasta con la habilidad en el drapeado,

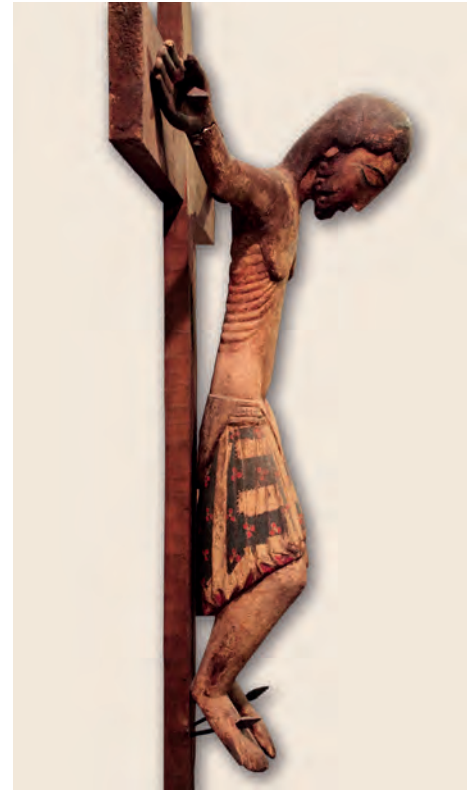
#### Vista frontal de la imagen del Santo Cristo





Detalle del rostro de la imagen del Santo Cristo

Vista lateral de la imagen del Santo Cristo



que también recurre a un cierto esquematismo en las formas, mediante la repetición de los pliegues, pero que se aleja tímidamente de la frontalidad, como vemos en la representación del cinto, visible en los flancos de Cristo bajo el *perizonium*.

Todo apunta a que la pieza debió de ser ejecutada por un taller local de finales del siglo XII especializado en la talla de imágenes de la Virgen con el Niño, que presenta ciertas dificultades en la articulación de la anatomía humana.

#### TEXTO DE ARGENTO

La catedral del Sant Esperit de Terrassa custodia en la actualidad un evangelionario conocido como *texto de argento*, procedente de la canónica de Santa Maria de Manresa, llamado así por el material empleado en las tapas que guarnecían el libro y que fueron incautadas por el crédito público durante el primer cuarto del siglo XIX. Se trata de un pliego de 95 hojas de pergamino de 24 cm por 16 cm, manuscritas por ambas caras con letra carolina, datado entre finales del siglo XI e inicios del XII. Las iniciales presentan una tinta distinta del texto. Del evangelionario restan solamente los capítulos 14 (4-16), y 20 de San Marcos, y los Evangelios íntegros de San Lucas y San Juan, con sus correspondientes introducciones. El orden de los textos es errático, cuyo desorden pudo producirse durante la encuadernación posterior al expolio del 1823. Además de los cuatro Evangelios, el manuscrito contenía copias de documentos relativos a la historia de la iglesia y canónica manresana. El más antiguo es una copia del precepto de Odón del año

888 en Orléans otorgado en beneficio de Vic y de su prelado Gotmar, obispo de Vic y Manresa. Asimismo, otro texto del año 1098 contiene la concesión que el abad de Manresa Ponç Raimon hizo de la iglesia de Santa Maria, a Bernat, prior de Estany, para que restableciera la regla de san Agustín.

El evangelionario cuenta con una única ilustración de 14 por 10,5 cm, que representa a Jesús en la cruz, con cuatro clavos y los pies reposando sobre un supedáneo. La miniatura está en la página 159 y corresponde al capítulo 19 del Evangelio de san Juan.

La cruz presenta unas molduras en los extremos de los brazos. También cuenta con un *titulus*, con la inscripción IHS. El texto del Evangelio de san Juan se ha escrito alrededor de la miniatura, adaptándose a esta, con la que juega e interactúa, como por ejemplo, más allá del brazo transversal de la cruz, donde se lee IESUS NAZARENUS REX IUDEORUM.

El hieratismo de Cristo se vuelve amable por la ligera flexión de los brazos y la inclinación de la cabeza, hacia la derecha. El *perizonium* cubre el cuerpo de Cristo desde la cintura hasta las rodillas, donde forma un pliegue en V. El estilo y la coloración del Cristo en la cruz recuerdan a los de los evangelios de Vic. El Cristo responde a la tipología iconográfica del Cristo siríaco, barbado, con cabello largo y nimbo crucífero. La expresión del rostro recuerda al *Beato de Girona*. Los ojos están abiertos, indiferentes al dolor. Se mantiene una influencia del Cristo bizantino, vivo, en actitud triunfante.



*Bibliografía*

BASTARDES I PARERA, R., 1978, pp. 343-349; BOHIGAS I BALAGUER, P., 1960, p. 94; CARDÚS I FLORENSA, S., 1955, p. 70; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, pp. 261-277; COOK, W. W. S. y GUDIOL RICART, J., 1980, p. 305; ESPINALT I SELLARÈS, J., 1981; GALOBART I BADAL, J. y VILARMAU I MASFERRER, M., 1981, pp. 25-27; GASOL I ALMENDROS, J. M., 1972; GASOL

I ALMENDROS, J. M., 1978, pp. 21-56; GASOL I ALMENDROS, J. M., 1980; GUDIOL I CUNILL, J., 1955, p. 127; ORRIOLS I ALSINA, A., 2001c, pp. 49-55; PUIG I CADAFALCH, J., 1949-1954, II, pp. 108-109; PUIG I CADAFALCH, J. FALGUERA, A. de y GODAY, J., 1909-1918, II, p. 336; SITGES I MOLINS, X., 1959c, pp. 29-31; SITGES I MOLINS, X., 1977a, pp. 196-197; SOLER I MARCH, A., 1926; ZARAGOZA PASCUAL, E., 1997, p. 137.

## Convento de Santa Clara

EL CONVENTO DE SANTA CLARA está situado en la zona sur oriental de la ciudad de Manresa, en las inmediaciones del antiguo Camino Real que conducía hasta Barcelona, pasando por el puente de la Vilomara. Fue erigido en una zona extramuros de la ciudad, en un lugar donde se cuidaban a los enfermos y donde se erigían las capillas de Sant Blai y Sant Llätzer, que precedieron a dicho convento. Así lo certifica un documento en el que se hacen legados a la iglesia de Sant Blai, con fecha de 1292. En el año 1322 se concedió el permiso para construir una casa que albergara a las monjas de Santa Clara, que hicieron uso de las capillas a partir del 1326, convirtiéndose en la iglesia del convento de Santa Clara.

La portada del convento de Santa Clara es un ejemplo paradigmático de la pervivencia de las fórmulas románicas en pleno siglo XIII. Así lo considera un grueso importante la historiografía, que ha calificado el portal como una obra de estilo románico tardío. Ciertamente, nos encontramos ante una tipología de portada recurrente en la zona influencia de la escuela escultórica de Lleida, cuya articulación se repite en un número considerable de obras cercanas geográficamente como Santa Maria de la Seu Vella de Lleida o Santa Maria de Agramunt. El muro se degrada escalonadamente hacia el inte-

rior del edificio, donde encontramos una entrada rectangular adintelada. Sobre él descansa un tímpano coronado por una serie de arquivoltas lisas que apean sobre dos columnas con capiteles a cada lado de la puerta. El dintel y el tímpano son lisos, sin figuración. Entre ellos encontramos un cimacio en caveto que recorre toda la portada y que se desborda a ambos lados de esta, sobre el muro del edificio. Durante su recorrido, sobre el dintel, encontramos tres cabezas algo toscas y de rasgos simplificados.

Los capiteles están esculpidos en dos de sus caras y presentan una ornamentación floral muy estilizada y repetitiva, distribuida en dos pisos, con una estructura corintia de flores de acanto. Los dos capiteles más cercanos a la puerta son iguales, lo mismo que los dos capiteles situados más hacia el exterior de la portada. Los primeros están rematados por una flor, mientras que los segundos presentan motivos más sobrios.

Texto y fotos: RCC

*Bibliografía*

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, pp. 281-282; SARRET I ARBÓS, J., 1924 (1987), pp. 239-251.

Capiteles del lado derecho de la portada



Portada



## Iglesia de Santa Maria de Viladordis

LA IGLESIA de Mare de Déu de la Salut o Santa Maria de Viladordis se encuentra a las afueras de la ciudad de Manresa, de la que dista 3 km, en el extremo noreste del término municipal, cerca del núcleo poblacional de Viladordis.

La primera referencia escrita de la iglesia se remonta al año 1020. No en vano, el análisis arqueológico y documental confirma que la iglesia actual se alza en el mismo solar donde antes había habido una capilla prerrománica sujeta a Santa Maria de Manresa, documentada entre los 914 y 917. Durante el siglo XI se llevó a cabo la remodelación de este templo prerrománico, posiblemente a causa de los desperfectos de la incursión de al-Mansur en el año 999. El nuevo templo fue destruido por segunda vez tras la incursión almorávide del año 1114, hecho que propició una nueva reconstrucción en el siglo XII que se prolongó hasta la centuria siguiente.

La construcción románica ha persistido hasta nuestros días tan solo con algunas reformas, efectuadas durante los siglos XVI y XVII. Entonces se ampliaron las capillas laterales, se erigió un campanario de torre y se agregó un coro a los pies de la nave. Ya en el siglo XIX se construyó la casa rectoral, adjunta a la capilla del santísimo, en el muro de la epístola.

Se trata de una iglesia de una sola nave rectangular que culmina en un ábside semicircular, algo más estrecho y cubierto mediante bóveda de horno. La nave se cubre mediante una bóveda de cañón soportada por tres arcos fajones, que dividen la nave en cuatro tramos. Dicha cubierta parte de una cornisa que recorre toda la nave, exceptuando la zona absidal. La longitud total de la construcción es de 16 m por 6,5 m de ancho, sin tener en cuenta la capilla del muro septentrional que sobresale casi 3 m de la planta.

En el muro del evangelio se abre una capilla sobre la que se alza un campanario de torre, y al que se tiene acceso desde un vano abierto en el mismo lado de la nave, hacia los pies de esta. En el muro de la epístola se abre la portada románica, que en la actualidad da acceso la capilla del Santísimo. Presenta una serie de arcos en degradación sin decoración. A los pies del edificio se encuentra el acceso moderno al templo, donde se custodia una imposta prerrománica y un bloque de piedra sobre el cual, según la tradición, oraba san Ignacio de Loyola.

El aparejo empleado en la construcción del edificio presenta diversos tamaños, que ayudan a perfilar las diferentes secuencias constructivas del mismo. En este sentido, los muros de la nave, que corresponden a la construcción prerrománica, presentan bloques de piedra de diferentes tamaños dispuestos en hiladas irregulares. En cambio, la cabecera románica está construida con sillares regulares y bien tallados.

En el interior del templo se conserva una antigua pila bautismal, que debió de ser esculpida entre los siglos XI y XIII. Se trata de una pila tallada en un bloque macizo de piedra de color blanquecino carente de decoración.

Texto y fotos: RCG - Plano: MGB

### Bibliografía

AMICS DE L'ART ROMÀNIC DEL BAGES, 1984, pp. 277-281; BENET I CLARÀ, A., 1982c, p. 399; BOLÒS I MASCLANS, J. y PAGÈS I PARETAS, M., 1982, pp. 85, 96; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, pp. 277-281; SARRET I ARBÓS, J., 1924 (1987), pp. 291-292; SITJES I MOLINS, X., 1983a; VILLEGAS I MARTÍNEZ, F., 1983c, p. 20; VILLEGAS I MARTÍNEZ, F., 2001.

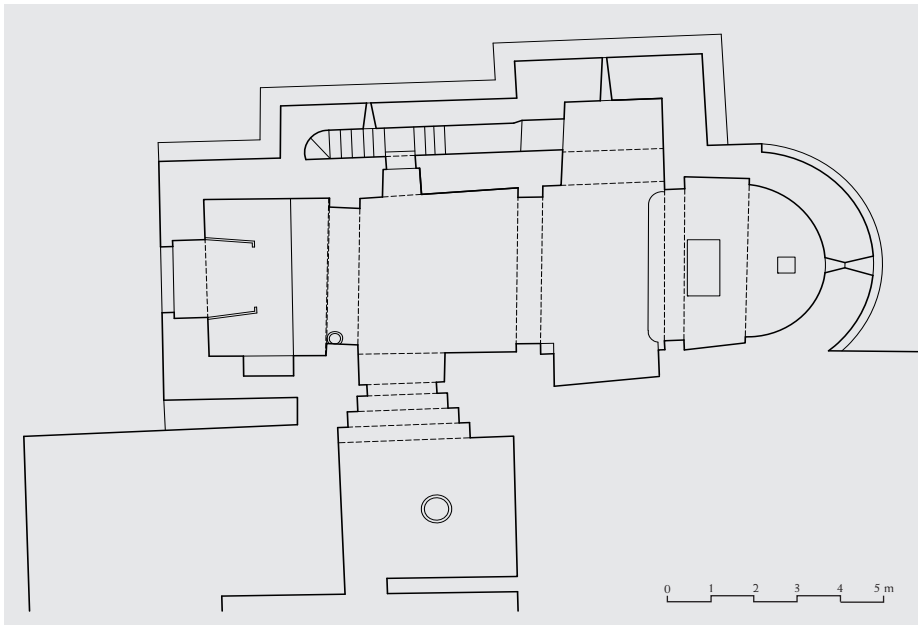
Vista general



Ábside







Planta



Interior de la nave

## Iglesia de Sant Jaume de Comtals

LA IGLESIA DE SANT JAUME DE COMTALS o Comdals se encuentra en la parte más meridional del término municipal de Manresa, casi en el límite con el de Castellgalí, en el margen occidental del río Cardener, a apenas 4 km de la capital de la comarca del Bages. No se conocen documentos históricos que mencionen específicamente la iglesia, ni siquiera en las visitas pastorales del obispado de Vic. No

obstante, contamos con una referencia documental acerca de un alodio situado en el término del castillo de Guardia y en el lugar de Comtals que se remonta al año 1049. Se trata de la venta de éste al abad Guillem de Santa Cecília de Montserrat por parte de los vizcondes de Barcelona, Udaldar y Guilla así como sus hijos, Geribert y Bonfill. Parece ser que desde entonces la iglesia formó parte de dicha abadía, propietaria

Vista general



Interior



del lugar donde estuvo situado el alodio de Comtals. Seguramente Sant Jaume de Comtals fue la capilla privada de la masía homónima.

Se trata de una sencilla iglesia románica que cuenta con una única nave, cuya longitud fue duplicada durante las obras de restauración y ampliación llevadas a cabo en los años 60 del siglo XX. La nave se cubre mediante una bóveda apuntada reforzada por arcos fajones. Está rematada por un ábside semicircular, algo más estrecho que la nave que lo precede, cubierto con bóveda de horno. En el centro del ábside se encuentra una ventana de doble derrame coronada por un arco de medio punto. En el exterior del ábside encontramos diversos pilares decorativos, dos de los cuales están cortados a la altura del arranque de la bóveda de horno. Por otro lado, el campanario presenta una estructura de planta cuadrangular de 2 m de anchura y que sobresale de la iglesia tan solo 1 m.

En el muro de la epístola de la nave románica encontramos dos ventanas de aspillera en el interior y rectangulares en el exterior. Actualmente se accede a la iglesia desde una portada situada hacia el ecuador del muro del evangelio. Se trata de una portada sencilla, de luz rectangular, que soporta un dintel plano.

A pesar de la ausencia de noticias documentales relativas a construcción del templo, el análisis estructural y tipológico del mismo nos remite a una cronología de la segunda mitad del siglo XII.

Textos y fotos: RCG

#### Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, pp. 282-283.

## Museu Comarcal

EL MUSEU COMARCAL DE MANRESA está ubicado desde el año 1940 en el Colegio de San Ignacio, construido por la orden de los Jesuitas a mediados del siglo XVIII. La colección es heterogénea y pluridisciplinar, constituida en su mayor parte por objetos de ámbito comarcal que reflejan la historia y el arte de la comarca del Bages.

Entre las piezas de la colección permanente cabe hacer mención a los capiteles prerrománicos de tipo califal procedentes del campanario de Sant Mateu de Bages (MCM 4187, MCM 4188, MCM 4189, MCM 4190) datados en el siglo X. Tres de los cuatro capiteles presentan un esquema compositivo muy similar (MCM 4188, 4189, 4190) que constituye una reinterpretación del estilo clásico corintio con hojas que crecen hacia la cúspide y que se doblan en su parte superior, creando pequeñas volutas. El cuarto capitel, con referencia

MCM 4187, se distribuye en tres niveles. Un primer nivel de hojas florales, que ocupa dos terceras partes del capitel, un segundo nivel de tallos que se convierten en volutas, y un tercer nivel, que constituye la cúspide del capitel, y en el que se han tallado cuatro dados, llevando a cabo la transición entre la base circular y la parte superior, cuadrada. Se aleja de este modo de los otros tres capiteles, así como del estilo corintio. Mide 24,5 cm de altura, 22 cm en la base y 27 en la cúspide. El registro inferior está ocupado por cuatro hojas que crecen hacia la cúspide, doblándose sobre sí mismas. En su interior se han tallado un conjunto de hojas que parten de una nervatura central, dispuestas simétricamente. Las cuatro hojas de este registro están separadas por cuatro columnas salomónicas, que culminan en una triple corona de la que surgen dos hojas que avanzan arqueadas en direcciones

Capitel (MCM 4195) de procedencia desconocida



Capitel (MCM 4196) de procedencia desconocida



Cimacio procedente de la Seu de Manresa





opuestas y sobre el primer registro, hacia los laterales del capitel.

En la exposición permanente del museo encontramos también dos capiteles románicos esculpidos de procedencia desconocida. El primero (MCM 4195) debió de ser esculpido a principios del siglo XII. Presenta una forma troncopiramidal invertida. La parte superior del capitel crece hacia el exterior trazando un ángulo de 45 grados y convirtiéndose en un ábaco floreado. Una de las caras de este ábaco ha sido seccionada en vertical, como si se hubiera querido reubicar el capitel y trasladarlo a un pilar. El capitel integra un ábaco o cimacio prismático que, a modo de friso, está decorado con estilizadas flores de cuatro pétalos que acaban en punta. Dichas flores recuerdan a las ejecutadas en uno de los capiteles de la portada de la parroquia de Sant Martí de Mura, donde se representa al santo ejerciendo de obispo.

Tiene sus cuatro caras esculpidas, en las que hayamos un personaje bajo un doble arco de medio punto en cada uno de sus lados. El mal estado de conservación de la pieza imposibilita la identificación de los personajes. Algunos de ellos se llevan las manos al pecho y sostienen un atributo. Otro parece estar sentado y cubierto por una capa o sayo. Flanqueando el doble arco que alberga los personajes, encontramos una flor de cuatro pétalos redondeados que recuerda a las flores pintadas en rojo sobre el *perizonium* del Cristo en majestad que se conserva en el museo de Santa Maria de Manresa. Entre la flor y el doble arco se representa un círculo a modo de perla.

El segundo y último capitel románico que se expone en la sala está catalogado con el número de inventario 4196.

Presenta una forma troncopiramidal, con una base circular trazada mediante una corona y una parte superior cuadrada. El capitel presenta cuatro hojas de palmera en sus lados, unidas entre sí mediante una línea que traza un ángulo de 90 grados, partiendo de la base de las hojas. Se trata de un capitel con motivos decorativos sencillos y arcaizantes, por lo que tradicionalmente se datado entre los siglos XI y XII.

Por último, el lapidario del Museu Comarcal de Manresa custodia un cimacio y un capitel románicos que proceden de la Seu de Manresa. El cimacio, catalogado con el número de inventario 3926, presenta tres de sus cuatro caras esculpidas con un friso de hojas con lóbulos circulares. La piedra empleada es muy arenosa, abundante en Manresa, y su estado de conservación es muy reservado. El cimacio presentaba esculpidas dos de sus esquinas pero se ha perdido el motivo de una de ellas. Se trata de la cabeza de un animal fantástico, similar a un demonio o murciélago.

El capitel románico catalogado con el número de serie MCM 3879 procede del tramo meridional del claustro de Santa Maria de Manresa. Presenta unos tallos muy estilizados que se convierten en su cúspide en volutas o palmas.

Texto y fotos: RCG

#### Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, pp. 450-451; LLONCH I PAUSAS, S. y TARRACÓ I PLANAS, E., 1979; ORRIOLS I ALSINA, A., 2001c.